

# PORTUGAL: LA ECONOMIA Y EL FUTURO

**L**a economía portuguesa se ha caracterizado en los últimos cincuenta años de dictadura por ser una de las más retrasadas de Europa.

El producto nacional bruto por habitante era en 1970 de 640 dólares, es decir, dos tercios del de España, arrojando los niveles más bajos de Europa —sólo superados por Turquía entre los países de la OCDE— en gastos de enseñanza, médicos por 1.000 habitantes, índice de motorización y otros indicadores socioeconómicos.

En un período tan amplio, en el que han tenido lugar a nivel mundial importantes transformaciones sociopolíticas y cambios tecnológicos de primer orden, Portugal ha permanecido marginado, manteniendo una estructura económica típicamente subdesarrollada.

Las razones de ello hay que buscarlas en el modelo de desarrollo económico seguido desde que Salazar toma el poder en 1926: la economía se desenvuelve en un marco capitalista, fuertemente protegido por unas instituciones de corte fascista, que actúan en beneficio de una clase minoritaria. La política del «Estado Novo» se limita a mantener la estabilidad del escudo, reforzando el poder de los grupos oligárquicos, a costa de la pobreza creciente y la represión sobre el pueblo.

A principios de la actual década la situación del país era la siguiente:

En 1970 (1), un 33 por 100 de la población activa estaba empleada en la agricultura, mientras que la participación del sector en el PIB era sólo del 15,6 por 100. El 22,9 por 100 de las explotaciones agrícolas tenían superficies inferiores a media hectárea, mientras que las explotaciones con más de 500 hectáreas ocupaban el 30 por 100 de la superficie agrícola (2). Como consecuencia, la renta media agrícola era de unos 460 dólares por persona (3). El sector agrario ha permanecido largos años prácticamente estancado, sin acometer ningún cambio estructural que pudiera poner en peligro el régimen de propiedad imperante, y todo intento de reforma agraria ha sido sistemáticamente frenado por los intereses latifundistas. Así pues, el campo portugués se caracteriza por unas estructuras productivas inadecuadas como consecuencia, por un lado, de la forma de distribución de la tierra y, por otro, de la aplicación de métodos de cultivo tradicionales, bajo grado de mecanización, selección insuficiente

de plantas y semillas, infraestructuras mal utilizadas y débil calificación profesional (4). En consecuencia, la productividad en el sector agrario es menos de la mitad de la de los otros productores.

Esta situación ha producido, especialmente desde 1963, una fortísima transferencia de mano de obra del campo a otros sectores industriales y de servicios y unas tasas de emigración del orden del 9 por 1.000 anuales en provincias como Braga o Viana do Castelo, lo que da idea del vaciamiento de ciertas zonas y los desequilibrios que se están produciendo en el país (en ciertas regiones hay auténtica penuria de mano de obra campesina). A nivel global, el volumen total de emigrantes en los últimos años ha sido del orden de 150 a 200.000 cada año, cifra esta que supera el crecimiento natural de la población y hace de Portugal uno de los países con pérdidas netas de población en el período 1965-70.

La contrapartida de esta situación ha sido las remesas de emigrantes, que han alcanzado en 1971 la no despreciable cifra de

de desarrollo del país en los últimos años— la evolución tampoco ha sido nada favorable. Durante décadas, el régimen ha protegido el desarrollo de la gran empresa y la acumulación y concentración de capital, institucionalizando una política proteccionista de cara al exterior y favoreciendo unas estructuras y acuerdos oligopolíticos de cara al mercado interno. Esta acción era complementada por la política fiscal y salarial, que permitía grandes beneficios con reducidos costos. La contención de los salarios se consigue con el aniquilamiento del poder sindical y la supresión del derecho de huelga, y el logro de bajos costos en la producción se asegura mediante el pago a bajo precio de las materias primas procedentes de otros sectores económicos y de las colonias.

En consecuencia, esta política proteccionista en el sector industrial, orientado básicamente hacia un mercado interno de reducidas dimensiones, conduce necesariamente a un bajo nivel de productividad y a un escaso poder de competitividad de cara al

limitan sus inversiones y capacidad empresarial, agotando así el modelo de desarrollo.

Por otra parte, el capitalismo portugués, incapaz de lanzar un proceso de industrialización en la metrópoli, se ha tenido que supeditar a los intereses extranjeros en la explotación colonial, en donde su papel ha ido decreciendo según entraban en explotación nuevos recursos.

Este planteamiento económico ha conducido a una situación en donde las contradicciones del sistema se hacían insostenibles, y producían una progresiva toma de conciencia, en capas cada vez más amplias de la población, de la necesidad de cambiar un régimen político que ya ni siquiera era útil para aquellos que lo habían mantenido.

## Antes del 25 de abril

La situación expuesta explica el surgimiento del Movimiento de las Fuerzas Armadas y el papel que ha jugado en el golpe del 25 de abril. Este Movimiento, que en un primer momento nació como movimiento reivindicativo profesional, asumió posteriormente la degradación del problema colonial y fue politizándose progresivamente hasta tomar conciencia de los problemas globales de la nación.

El problema colonial ha constituido, sin duda, el detonador principal del proceso revolucionario del 25 de abril. En efecto, este problema constituía una sangría difícilmente soportable por la economía portuguesa, pues además de las cuantiosas pérdidas humanas, venía absorbiendo todos los años unos gastos en defensa que alcanzaban el 45 por ciento del gasto público.

Por otro lado, el papel objetivo que Portugal estaba jugando en las colonias era el de defensa y escudo de los intereses de los monopolios internacionales (en particular Estados Unidos), que habían encontrado en el Ejército portugués un cómodo protector que permitía la explotación de los intereses petrolíferos y mineros (hierro, diamantes, etcétera). De hecho las colonias portuguesas, y en particular Angola y Mozambique, son un fondo del imperialismo americano y norteamericano, permitiendo sólo una participación importante de los propios intereses metropolitanos en Guinea (grupo CUF, por ejemplo).

Así pues, el mantenimiento de las colonias sólo favorecía al capitalismo internacional y, en menor medida, a ciertos grupos monopolistas nacionales, pero en absoluto al pueblo portugués. Esta postura de independencia colonial a ultranza es la que han defendi-

EVOLUCION DE LA PRODUCCION POR SECTORES

	Tasa de crecimiento anual en volumen				
	1960-69	1968	1969	1970	1971
<b>SECTOR PRIMARIO</b> ...	1,5	3,3	-3,5	6,0	-2,3
— Agricultura ...	—	2,6	-2,8	6,0	-5,3
<b>SECTOR SECUNDARIO</b> ...	8,4	10,7	6,1	9,4	7,0
— Industrias manufact.	8,6	11,5	5,9	9,4	8,5
<b>SECTOR TERCIARIO</b> ...	5,3	6,3	2,1	9,0	6,0
— PIB al coste de factores ...	5,7	7,7	2,8	8,5	5,2

FUENTE: OCDE. Estudios Económicos, 1972.

460 millones de dólares (es decir, más del doble de los ingresos por turismo, un 50 por 100 del valor de las exportaciones y un 8 por 100 de la renta nacional).

Esta entrada de divisas ha permitido sanear la balanza de pagos y acumular unas reservas exteriores de 2.500 millones de dólares, pudiendo hacer frente así al déficit de la balanza comercial.

No obstante esta situación financiera externa, las contradicciones del capitalismo portugués se han ido acentuando hasta llegar a una situación insostenible.

En el sector industrial —sector que ha jugado el papel de sector estratégico dentro de la política

exterior. El papel del Estado en este período es claramente el de posibilitar la acumulación de capital de los grandes grupos monopolistas (CUF, Champalimaud, Espírito Santo, etcétera), asegurando fuertes beneficios a las empresas privadas y socializando los gastos (inversiones públicas en infraestructuras, subvenciones y financiación de empresas privadas poco rentables, etcétera). El empresario medio, entretanto, carece de preparación para la gestión moderna de la empresa, encontrándose inerte y sometido al poder económico de los grandes monopolios. Estos, gracias al proteccionismo existente, buscan los beneficios más por la vía del favoritismo que a través del mercado, con lo que paulatinamente

(1) OCDE. Etudes économiques, 1972.

(2) INI. Inquirito as Explorações Agrícolas do Continente, 1968.

(3) B. Hugo Fernandes. Portugal a través de algunos números. Prelo Ed., 1973.

(4) OCDE. Etudes économiques, 1972.



Aspecto de una manifestación comunista celebrada en la plaza de toros de Lisboa bajo fuerte lluvia.

## R. Gómez y J. Campo

do los partidos izquierdistas portugueses (Partido Socialista y Partido Comunista y las formaciones revolucionarias), y es, en definitiva, la que sostiene la mayor parte de los componentes del Movimiento de las Fuerzas Armadas.

El segundo elemento de descontento ha sido sin duda el deterioro de la situación económica y las dificultades del régimen para dar respuesta a los múltiples problemas de la economía portuguesa. El agotamiento del modelo de desarrollo caetanista ha culminado con la baja tasa de crecimiento del conjunto de la actividad económica de un país ya por sí subdesarrollado (en el período 1968-1971 el PNB ha crecido a un promedio del 6,5 por ciento, inferior a las previsiones del III Plan de Desarrollo, y ello pese a la favorable coyuntura internacional).

Problemas tan graves como el del bajo nivel de desarrollo del país, la insuficiencia del nivel de inversión y el mantenimiento de estructuras socioeconómicas e institucionales arcaicas han conducido, entre otros fenómenos, a un fuerte proceso emigratorio y al

mantenimiento de unos niveles de renta de los más bajos de Europa, particularmente soportados por las clases trabajadoras portuguesas.

### Los problemas heredados

Hemos pasado revista anteriormente a la situación económica imperante en el momento de la toma de poder por el Movimiento de las Fuerzas Armadas. Esta herencia del pretérito es un pesado fardo a soportar por el nuevo gobierno provisional, régimen que se encuentra en una difícil situación en esta etapa transitoria que debe preceder a la convocatoria de unas elecciones democráticas en marzo de 1975.

La etapa es particularmente difícil y erizada de problemas, en un momento en que el pueblo portugués, y en particular la clase obrera, presionan sobre los estamentos constituidos y exigen todo un abanico de reivindicaciones, que van desde el establecimiento de las libertades democráticas más elementales al logro de una serie de reivindicaciones

económicas inaplazables (aumento salarial, reformas estructurales en el sistema económico, mejora del nivel de vida, saneamiento del sistema y los métodos de producción, etcétera).

Todas estas reivindicaciones se plantean en un momento en que no existe un Estado fuertemente asentado, sino que el poder aparece fragmentado y consciente de su transitoriedad.

En efecto, el poder está repartido en tres estamentos: por un lado está el Movimiento de las Fuerzas Armadas, de tendencia izquierdista, intérprete principal del proceso revolucionario y orientador de la marcha de esta etapa transitoria. Existe además la Junta de Salvación, al frente de la cual figura el general Spínola, y en la que el Movimiento de las Fuerzas Armadas ha delegado el poder. Finalmente está el gobierno provisional, constitutivo de las diversas tendencias surgidas de la revolución, y que integra básicamente a ministros de tres partidos (Partido Popular Democrático, Partido Socialista Portugués y Partido Comunista Portugués).

Las tomas de postura de cada una de estas representaciones del poder, respecto a los múltiples y difíciles problemas con que se enfrenta en estos momentos la nación portuguesa, son en muchos casos discrepantes, lo que se traduce o bien en enfrentamientos más o menos patentes o en un vacío de poder y consiguiente irresolución de los problemas pendientes.

Así, por ejemplo, es bien conocida la diferencia de puntos de vista con respecto al problema colonial entre el general Spínola y los ministros centristas del gobierno, por un lado, y el grupo de «capitanes» del Movimiento de las Fuerzas Armadas y los ministros social-comunistas, por otro. Lo mismo ocurre con respecto a la necesidad de formulación de una política económica clara a corto plazo que cubra el período transitorio hasta las elecciones, y que es reclamada por la tendencia más izquierdista del poder.

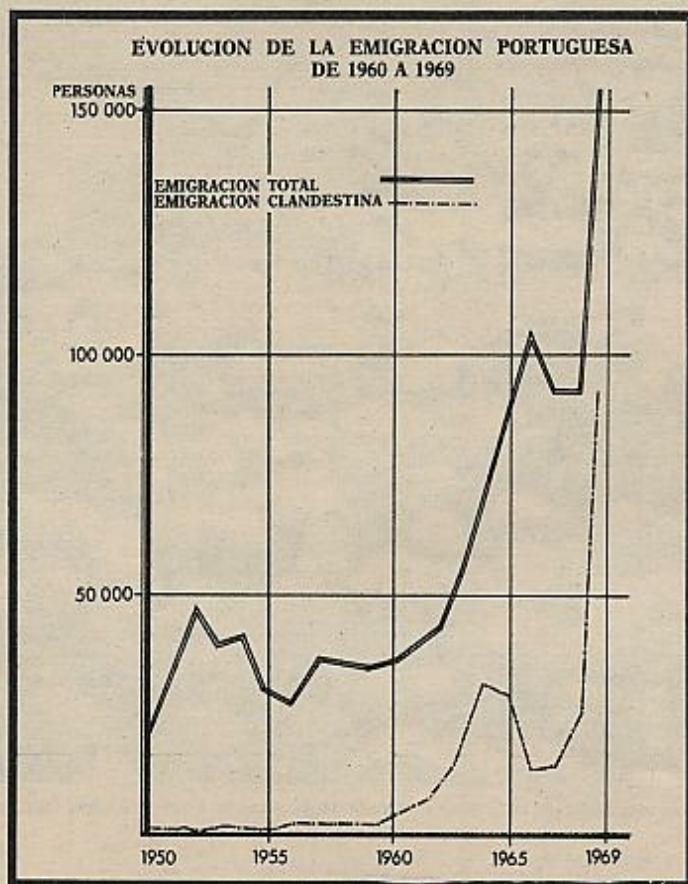
Con relación al problema colonial, es cierto que la confusa postura mantenida por Spínola no garantiza una salida airoso del problema.

## PORTUGAL: LA ECONOMIA Y EL FUTURO

La autodeterminación, como manifiestan los movimientos de liberación coloniales, ya está planteada en el momento mismo que amplios grupos de poblaciones autóctonas reivindican la independencia y controlan grandes superficies de las colonias (prácticamente toda Guinea-Bissau y una buena parte de Mozambique). Por tanto, la única baza inteligente que le cabe fijar al gobierno provisional es llevar a cabo un proceso de descolonización mediante negociaciones de s p r o v i s t a s de intransigencia, de tal forma que permita llegar a acuerdos de cooperación que continúen los importantes lazos existentes en el terreno económico. Esta sería una salida aceptable para Portugal y vista con buenos ojos por los movimientos de liberación colonial.

En cuanto a la situación económica interna de la metrópoli en los dos meses que lleva el gobierno provisional se observa que la máquina económica no está dando pruebas de eficiencia, como consecuencia, por un lado, de la falta de formulación de un programa económico y, por otro, por la falta de colaboración que está encontrando el nuevo régimen ante algunos grupos capitalistas nacionales. Ello hace que pueda constatar una apreciable reducción de la actividad económica y que se hayan paralizado, de momento, algunos de los más importantes proyectos de inversión previstos en la etapa anterior. En opinión de algunos de los dirigentes social-comunistas, ciertos grupos están sabotando la actividad económica del país con la esperanza de provocar una contrarrevolución y, además, están desanimando a grupos inversionistas extranjeros. La probabilidad de provocar un proceso contrarrevolucionario resulta poco verosímil en estos momentos en Portugal, donde el Movimiento de las Fuerzas Armadas controla fuertemente el poder real, pero es cierto que el deterioro de la situación económica puede conducir a situaciones mucho más radicales que la hasta ahora emprendida por la «revolución del clavel».

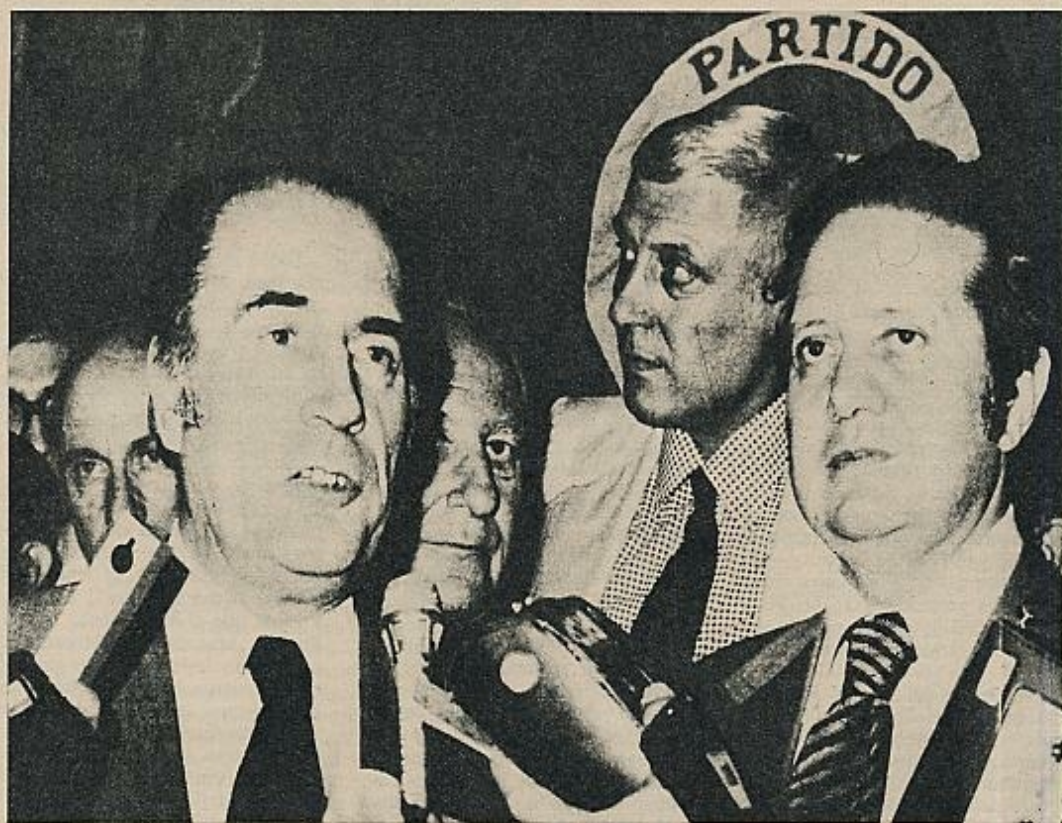
En efecto, la presión de la base popular y las reivindicaciones de la clase obrera, apoyada por grupos ultraizquierdistas (MRPP, Liga Comunista Internacionalista, Partido Revolucionario del Proletariado, etcétera), están poniendo en entredicho la, a su entender, política colaboracionista y de contención de las reivindicaciones populares que están llevando a cabo los partidos socialistas en el poder (Partido Socialista y Partido Comunista). Las primeras fricciones entre unos y otros han sur-



gido con la subida salarial y la reducción de la jornada laboral. El gobierno ha establecido un salario mínimo de 3.300 escudos (unas 7.500 pesetas), que ha afectado a un 54 por 100 de la población laboral, mientras que los grupos de la izquierda revolucionaria pedían un salario de 6.000 escudos, que, en opinión de los miembros del gobierno provisional, no era soportable por la economía portuguesa. Importantes diferencias de criterio han aparecido también con relación al problema de las huelgas (¿hasta dónde una huelga es tolerable y en qué medida las huelgas de mayo han sido apoyadas por los propios grupos monopolistas y elementos reaccionarios?) y con relación al tipo de reformas estructurales que debían operarse dentro de la economía portuguesa, hecho este, por ejemplo, que ha enfrentado al poder público y a una parte de la clase obrera en la toma de fábricas y defensa del principio de autogestión en algunas empresas.

Estos son los problemas que están en la calle y a los que el gobierno provisional tiene que dar respuesta inmediata, sin esperar a que transcurran los diez meses del período preelectoral.

Digamos, finalmente, que la actual situación económica se ve agravada por el fuerte proceso



Mario Soares con François Mitterrand en el aeropuerto de Lisboa.

# Los torturadores de niños

«El síndrome del niño golpeado». En estos púdicos términos se refieren los profesionales médico-sociales a la alucinante realidad que representan esos miles de niños maltratados, torturados, mutilados para toda la vida o heridos de muerte por sus familias. Una ex magistrado, la señora Evi Underhill, intenta medir la magnitud de este fenómeno en un «dossier» publicado por la «Revista Internacional del Niño».

En los Estados Unidos, más de sesenta mil niños son quemados, asfixiados, vapuleados o privados de alimento todos los años. Cifra ésta seguramente inferior a la real por cuanto, por cada niño maltratado que recibe atención médica, hay por lo menos cien que no son sometidos a ese tipo de cuidados. Una cosa es cierta: la locura homicida de los padres produce más víctimas infantiles en Estados Unidos que la tuberculosis, la tos ferina, la poliomielitis, la varicela, la diabetes, el reuma articular y la apendicitis juntos. No se conoce ninguna otra calamidad que sea causa de un mayor número de víctimas entre la población infantil de menos de cinco años, que las heridas infligidas deliberadamente por los adultos.

Idéntico panorama presenta el Canadá, donde las estadísticas hablan de cinco mil casos de malos tratos al año —proporción desorbitada para una población de sólo veintiún millones de habitantes—, de los que entre cien y ciento cincuenta resultan mortales para la criatura.

En Gran Bretaña, setecientos niños son golpeados hasta la muerte todos los años, lo que significa una media diaria de dos homicidios. Sin contar los cuatrocientos bebés que sufren lesiones cerebrales irreversibles. Y los cuatro mil restantes, a los que sus padres o familiares producen heridas en distintas zonas del cuerpo.

En la Alemania Federal, más de mil personas son condenadas anualmente por malos tratos a sus hijos. Algunas han de responder de homicidio. Los casos señalados no representan, por otro lado, más que el 5 por 100 del total real.

Existen pocas estadísticas sobre los niños mártires de los países latinos. Lo que no demuestra, de ningún modo, que sean más escasos en esos países los padres verdugos. La ex magistrado insiste, sin embargo, en la propensión a la represión violenta de los hijos en las culturas anglosajonas y germánicas. Las tradiciones de disciplina y de rigor de esas culturas producen, según ella, más víctimas que las registradas en países donde prevalece la cultura latina.

Observación verificada múltiples veces: los malos tratos no son característicos ni de una clase social específica ni de un tipo de padres particular. Su nivel de educación oscila entre la escuela primaria y el doctorado, su cociente intelectual está entre 70 y 130. Único denominador común de esos padres criminales: el hecho de considerar al niño, incluso al más pequeño, como un adulto. Para ellos no se trata de una criatura que necesite cuidados y protección, sino que es un ser capaz de concebir las cosas como si tuviera veinte años más. Las exigencias de estos padres no están a nivel de la facultades de comprensión de los hijos.

Los padres no son, sin embargo, los únicos responsables. Tienen también su parte de culpa todas las personas encargadas; más o menos directamente, de proteger al niño. Los médicos, que devuelven a los pequeños a sus hogares una vez que éstos sanan de sus heridas, y que, obligados por el secreto profesional, no llevan el sucio asunto a los Tribunales. Los asistentes sociales, que, ansiosos de no perder la confianza de los padres desesperados, y ateniéndose al principio de que: «Una mala madre vale más que una extraña», se oponen a toda derogación de los derechos de los padres. Los maestros, a quienes repugna intervenir en los asuntos familiares.

Todos estos adultos saben, pero callan. Contra esta complicidad del silencio, más que contra los padres mismos, se revela Evi Underhill: «Habría que introducir en todos los países una ley, en virtud de la cual constituiría delito no denunciar los casos de niños maltratados por sus padres —dice la ex magistrado—. No existe, en mi opinión, crimen más horrible ni más execrable que el de hacer sufrir a una criatura que no entiende lo que le hacen y que no tiene la menor posibilidad de quejarse. Y todos los que, sea por la razón que fuere, permiten que se perpetren esos crímenes por simple omisión, deberían ser considerados como cómplices». ■ MARIELLA RIGHINI.

inflacionista que atraviesa la economía portuguesa como consecuencia, por un lado, de la herencia del pasado y, por otro, de la reciente subida salarial y la reducción de la producción.

Otras de las fuentes de compensación de la balanza de pagos, como son las reservas de emigrantes y el turismo, también van a sufrir reducciones importantes como consecuencia de la desfavorable coyuntura económica internacional y la falta de liquidez de la Banca europea, fenómeno éste que está reteniendo los envíos de divisas de los portugueses en Francia. Por todo ello, cabe es-

en la economía, la actitud del gobierno con respecto a la política inflacionista o de obstaculización de algunos grupos capitalistas, etcétera.

2. Coherentemente con el planteamiento anterior, no es posible esperar casi un año de tensión revolucionaria sin llevar a cabo las reformas estructurales más elementales y acuciantes: estructura de la propiedad en el campo, estructura de precios agrícolas, supresión de la estructura gremial y corporativa en la producción, lucha contra los

REMESAS DE EMIGRANTES Y GASTOS MILITARES (1960-1970)  
(Millones de escudos)

Año	Remesas de emigrantes	Gastos militares		
		Valor absoluto	% de PIB	% de los gastos del Estado
1960	1.868	3.258	—	28,7
1961	1.489	5.221	—	38,8
1962	1.704	6.117	—	41,2
1963	2.371	6.294	6,5	39,9
1964	2.679	6.983	6,7	38,1
1965	3.378	7.705	6,8	42,7
1966	4.818	8.442	6,8	43,0
1967	6.267	10.233	7,4	43,8
1968	7.902	11.163	10,2	44,3
1969	11.812	11.828	10,9	43,6
1970	14.343	13.678	9,0	44,4

FUENTE: Banco de Portugal, Estadísticas financieras, INE.

perar a lo largo de este año una importante merma de las reservas de divisas (unos 2.500 millones de dólares en 1973) con que contaba la economía portuguesa, truncando de esta manera el objetivo más condicionado del anterior régimen: el de la estabilidad de la balanza de pagos.

## Las opciones futuras

Ante la panorámica que acabamos de trazar pueden extraerse, a título de resumen, unas primeras conclusiones:

1. El Programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas, proclamado el 26 de abril, no es suficiente para dar respuesta a los graves problemas que tiene planteados la economía y, en general, la sociedad portuguesa. No parece posible la espera de diez meses, hasta que se convoquen las elecciones de la Asamblea Constituyente, sin dar respuesta a problemas tan importantes como las nuevas subidas salariales, la reducción de jornada laboral, el papel del sector público

monopolios nacionales y extranjeros, etcétera.

3. Es absolutamente necesario llenar el actual «vacío de poder» y superar la indefinición entre la Junta de Salvación, el Movimiento de las Fuerzas Armadas y el gobierno provisional. El equilibrio actual entre estos tres estamentos es inestable, y tiene que decantarse —quedando o no la apariencia actual— hasta dar respuesta clara al problema colonial, al económico y al político, mediante un desarrollo progresivo del proceso democrático.
4. La estabilidad del proceso democrático emprendido y su pervivencia hasta las elecciones de la Asamblea Constituyente dependen en buena parte de que se siga manteniendo esa alianza explícita, tan propagada, entre Ejército-pueblo. El enfrentamiento entre uno y otro daría al traste con la estructura actual. De todas formas, esta teórica alianza sólo puede ser fructífera si se canaliza a través de instituciones verdaderamente representativas, como pueden ser los partidos políticos. ■ R. G. y J. C.